



BOLETIN INFORMATIVO

ESPECIAL 5

HONDURAS

NOVIEMBRE
DE 1983

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

LA CRISIS ECONOMICA DE HONDURAS:

¿HAY REALMENTE RESPUESTAS?

Efraín Aníbal Díaz Arrivillaga



Presentación

El Centro de Documentación de Honduras incorpora a la edición de sus boletines especiales el presente trabajo de Efraín Díaz Arrivillaga, destacado economista y actual diputado en el Congreso Nacional representando al Partido Demócrata Cristiano.

La situación económica es una de las caras ocultas de la realidad hondureña, sobre todo en el exterior, donde amplios sectores académicos y políticos tratan de formarse una opinión correcta de la crisis centroamericana y de sus protagonistas en particular. El principal mérito de Díaz Arrivillaga en este análisis consiste en que trasciende la simple enumeración de las cifras de la crisis para conceptualizar sus causas y ofrecer alternativas de solución, con lo que se convierte en fuente permanente de consulta para todo lector interesado en el tema.

LA CRISIS ECONOMICA DE HONDURAS: ¿HAY REALMENTE RESPUESTAS?

•Efraín Anibal Díaz Arrivillaga

Este ensayo, si así se le puede llamar, no pretende otra cosa que presentar algunas reflexiones en torno a cómo se podría enfrentar la actual crisis que vive la sociedad hondureña, especialmente en el ámbito de su economía.

Por otra parte, este trabajo está desprovisto del rigor científico y académico que se podría encontrar en un ensayo económico comprensivo, ya que su objetivo principal es estimular el surgimiento de nuevas ideas, el afinamiento de nuevos conceptos de desarrollo así como la redefinición y replanteamientos de los criterios que informan el diseño de las estrategias de desarrollo. En suma, se desea apuntalar el hecho de que la actual crisis de la economía es también una crisis de ideas pero que ella trae consigo mismo e impone el advenimiento de nuevos pensamientos.

Como punto de partida se tendría que explicar qué es lo que se concibe como crisis. El tema del IV CONGRESO NACIONAL DE ECONOMISTAS (desarrollado entre el 24 y 27 de agosto 1983) se centra en las manifestaciones económicas

de la crisis de aparición cíclica y que están ligadas al modo de producción capitalista periférica y dependiente de nuestra economía.

Parece más acertado que enfocar un análisis parcial de la crisis (monetaria, finan-



El presidente hondureño le ha solicitado de manera reiterada a Ronald Reagan que autorice una mayor asistencia económica y militar de Estados Unidos a Honduras, correspondiendo así a la íntima relación política que ambos gobiernos sostienen.

ciera, energética, fiscal, etc.), caracterizar la misma como global, expresada admirablemente en las palabras de Umberto Cerroni: "La teoría de la crisis económica ha ocupado un lugar demasiado amplio y absorbente y ha marginado indebidamente el problema de la crisis política y más en general el problema de la crisis de todo el organismo social moderno y de la misma conciencia... La teoría marxiana de la crisis moderna habría de configurarse como una teoría integrada de una crisis pluridimensional de la sociedad capitalista, la cual si bien encuentra su eje en las contradicciones económicas, no se agota en ellas: se articula, por el contrario, en todas las demás direcciones y encuentra en ellas aceleraciones y frenos que dependen de la capacidad de resistencia, de conciencia y de intervención de que están dotadas en el proceso histórico las fuerzas antagónicas".¹

Bajo esa concepción de la crisis, lo que se pretende demostrar es que es erróneo hablar solamente sobre una crisis económica coyuntural sino que se trata de una crisis de todo el sistema social, que apunta hacia su agotamiento como esquema de solución de los problemas económicos, sociales, culturales y políticos de nuestra sociedad.

En el caso hondureño, se manifiesta en el plano económico hacia un encuentro por parte del actual Gobierno a una política neo-liberal cuya contrapartida en lo político y social se encamina a:

- a) El fortalecimiento del aparato militar y de seguridad interna.
- b) El incremento en la represión y limitación a las formas de seguridad interna.
- c) La dominación política por los sectores más conservadores de la sociedad.
- d) La pérdida de autonomía y supeditación de las relaciones políticas internacionales a la visión global y estratégica de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos.
- e) Creciente polarización interna que limita la democratización del país y debilita aún más el frágil e incipiente sistema democrático existente.

Por otro lado, si estos problemas además se insertan en una confrontación Este-Oeste como está sucediendo actualmente en Centroamérica, y, concretamente, Honduras se convierte en base de operaciones de dicho enfrentamiento por parte de los Estados Unidos contra Cuba y Nicaragua, no sólo afectan la perspectiva de la crisis sino que provocan y agudizan dichos problemas.

Dentro del contexto y habida cuenta de los límites que dichos factores imponen, es importante examinar rápidamente las fases del desarrollo capitalista de Honduras y sus principales efectos sobre la economía, o lo que es lo mismo, analizar las principales manifestaciones de la crisis económica actual.

Dentro del proceso histórico de acumulación de capital de la economía de Honduras como resultado de su desarrollo capitalista, se pueden identificar en forma ge-

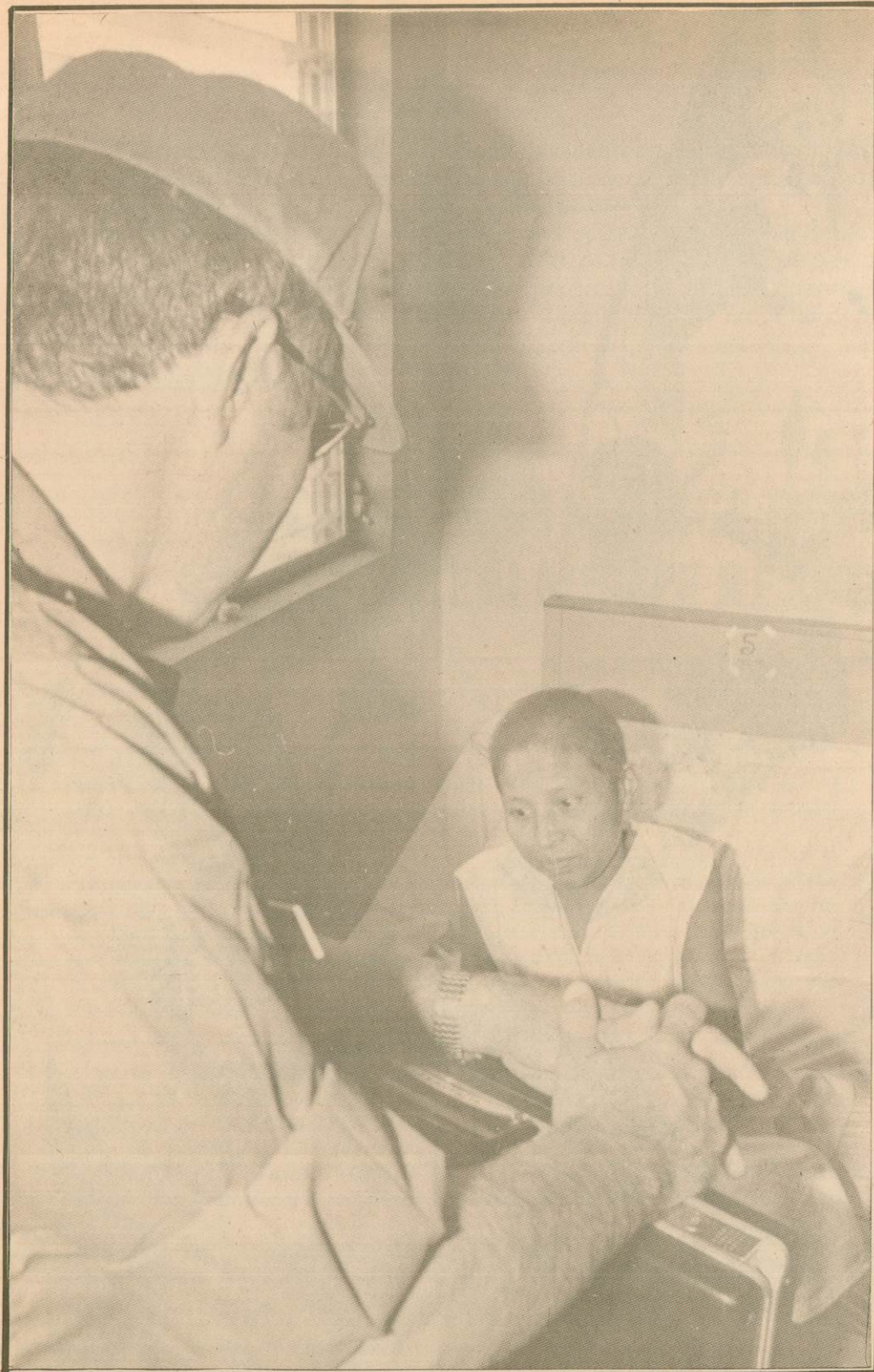


neral dos etapas que podrían describirse sintéticamente así:

La primera etapa del crecimiento hacia afuera, caracterizada por una economía de enclave basada fundamentalmente en los sectores agrícolas y minero con una gran afluencia de capital extranjero directo, y que se puede ubicar aproximadamente, desde los tiempos coloniales hasta después de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, su auge se origina con la agricultura de exportación predominantemente bananera que se inicia a finales del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX y que inserta en forma definitiva a la economía hondureña en el marco de las relaciones internacionales capitalistas.

Una segunda etapa es el comienzo del proceso de industrialización sustitutiva, ligada estrechamente a los impulsos de expansión del mercado interno, pero principalmente al programa de integración económica centroamericana. Si bien esta etapa se extiende a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, su mayor impulso deviene en la década de los años sesenta con el proyecto integracionista.

La industrialización sustitutiva, al entrar en crisis el esquema de integración económica a finales de la década de los años sesenta, recibe un reforzamiento en el plano nacional mediante formas de capitalismo de Estado, con el propósito de lograr una modernización del sistema capitalista na-



cional y sentar las bases para su ulterior desarrollo.

Es importante advertir que las etapas antes señaladas no se dan de una manera totalmente definitiva ni generada dentro del marco histórico concreto sino que las mismas se sobrepone y combinan, particularmente en lo referente a la agroexportación, ya que continúa siendo el motor principal del modelo económico hondureño no obstante el apoyo político otorgado en las últimas dos décadas a la sustitución de importaciones.

Hay dos aspectos adicionales que es oportuno señalar. En el orden interno, que el desarrollo del capitalismo en Honduras se realiza principalmente a través del capital

extranjero en presencia de una débil burguesía nacional, que aún fortalecida por el limitado proceso industrializador permanece ligada y dependiente de áquel, así como a la burocracia estatal política. Por otra parte, que el movimiento organizado de los trabajadores, especialmente a partir de 1954, ha constituido un factor importante en la configuración de la formación social hondureña.

En el plano internacional, resalta el carácter dependiente y periférico de la economía hondureña cuya evolución está unida a los flujos y reflujos que experimentan los principales centros capitalistas a los cuales está ligada. En este sentido, es interesante analizar sólo algunos

ejemplos de lo que se afirma, en relación con el tipo de industrialización y las diferentes formas que ha tomado la internalización del capital y sus efectos sobre la configuración de la economía hondureña. Ahora es preciso examinar los resultados que en el desarrollo histórico concreto de su economía ha tenido y cómo los mismos pueden explicar la crisis actual.

1.-La economía hondureña ha demostrado no tener capacidad intrínseca de crecimiento a lo largo del tiempo en forma sostenida y estable que permitiera un aumento gradual y progresivo en la renta per cápita en forma acumulativa. Además, el crecimiento de la economía ha estado fuertemente vinculado al comportamiento de las economías de capitalismo maduro especialmente de los Estados Unidos de América, como ha quedado evidenciado una vez más a raíz de la contracción económica que en el lapso 1979-81 fue de estancamiento y en 1982 de franco deterioro.

2.-El modelo agrominero exportador ha tenido como efecto principal una fuerte dependencia de nuestra economía del comercio exterior. El coeficiente entre exportaciones y el PNB es alrededor del 30 o/o y el de importaciones oscila entre un 35 o/o y 40 o/o. Si bien esto no es en sí intrínsecamente defectuoso y ha proporcionado a la vez impulsos de un alto dinamismo a la economía, los mismos han sido de naturaleza cíclica.

Por otro lado, las características y composición de los productos de exportación, le han imprimido un importante elemento de inestabilidad y vulnerabilidad a la economía, por su escasa diversificación, en productos, mercados y adversos términos de intercambio, que ha significado un crónico déficit en la balanza de pagos ensanchado en los últimos cuatro años y porque la retención del excedente económico en el país ha sido extremadamente limitado. Por ejemplo, de cada dólar exportado de banano, según estudios de UNCTAD, el país sólo percibe apenas 11 centavos.

3.-La etapa de sustitución de importaciones se enfrenta a limitaciones y estrangulamientos que han evidenciado su total debilidad en el caso hondureño. Primero, concebido básicamente dentro de un esquema de integración regional, el principal obstáculo ha sido la falta de dinámica del propio mercado interno y de los otros países de Centro América (la pobreza generalizada de la población con escaso poder de compra) y por otro lado, que el patrón de industrialización ha significado que las economías sean competitivas entre sí más que complementarias como es el caso de las economías que componen el Mercado Común Europeo. Lo anterior perjudicó al socio menos desa-

rollado, en este caso Honduras, ya que los beneficios de la integración se vieron seriamente disminuidos.

En segundo lugar, el tipo de industrialización ha estado dirigido a un mercado que descansa preferentemente en la atención de la demanda de los estratos medios y altos de la población con precios generalmente altos.

Por otra parte, se asiste a un proceso industrial de tendencias claramente monopolíticas con un fuerte apoyo estatal, sin el cual la burguesía criolla difícilmente podría subsistir. A su vez, se observa una fuerte hegemonía del capital extranjero sobre la industria nacional, particularmente en el estrato de la gran industria, en términos de financiamiento, comercialización y tecnología.

Al enfocarse este proceso con productos de fácil sustitución (bienes de consumo), se ha presentado el problema de una escasa interrelación y encadenamiento entre industrias, que ha vuelto dependiente al mismo de la importación de materias primas e insumos básicos. Esta etapa que se asumía sería financiada por las divisas generadas por las exportaciones agromineras se ha constituido en el talón de Aquiles de la industrialización hondureña.

4.- La estructura productiva resultante de este proceso ha traído como consecuencia una falta de adecuación del mismo a la dotación de recursos existentes, lo que ha limitado la utilización plena y eficiente de sus recursos productivos: tierra, mano de obra y capital. De tal suerte que no es exagerado afirmar que el problema del desarrollo es fundamentalmente un problema de organización y de propiedad de los medios de producción y no de escasez de los recursos.

Lo anterior se evidencia claramente en el sector rural a través de una baja utilización de la tierra cultivable disponible (apenas un 30 o/o) y la baja productividad del recurso utilizado (tierra y hombre), lo cual, tiene en parte su explicación en la defectuosa distribución y propiedad de la tierra.

La no adecuación de la estructura productiva a la disponibilidad de recursos se manifiesta en el proceso industrial donde el énfasis en actividades de uso intensivo de capital ha resultado en una capacidad muy baja de generación de empleo. Esto pone al descubierto el grave problema del desempleo y el subempleo que es en la actualidad, en términos obsoletos, de 250.000 y 527.000 personas que representa el 21 o/o y 57 o/o de la fuerza de trabajo, respectivamente.

5.- Amplios sectores de la población hondureña viven en la pobreza percibiendo un ingreso insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas de carácter material. Según estimaciones de CONSUMPLANE, el 67.9 o/o del total de familias del área rural (243.172) y el 33.9

por ciento de las urbanas (59.775) se encuentran en situación de extrema pobreza. Los ingresos diarios medios por ocupación son de 2.55 lempiras (\$ 1.27) en el sector agropecuario y 8.13 lempiras (\$ 4.06) en el sector industrial.

Esta misma fuente señala que en la ciudad capital un sexto de los ocupados gana menos de los salarios mínimos urbanos, 137 lempiras (\$ 68.5) al mes y el 52 o/o de los hogares capitalinos no llenan sus necesidades básicas.

El carácter concentrador y desigual de la economía se demuestra por el elevado grado de concentración del ingreso, ya que aproximadamente el 80 o/o de la población percibe el 30 o/o del ingreso y el 20 o/o absorbe el 70 o/o restante.

Frente a este panorama, la pregunta obligada es: ¿Existen posibilidades reales y efectivas de desarrollo a efecto de solucionar los problemas de pobreza, desigualdades excesivas, desempleo y subdesarrollo que caracterizan a la economía hondureña dentro del esquema actual?

El análisis del pasado apunta a que existen serias limitaciones para lograrlo. ¿Por qué?

- 1.- El modelo actual ha demostrado incapacidad para generar el ahorro interno y externo que permita financiar un desarrollo más autónomo y aut centrado. Una estrategia de financiamiento basada en un creciente endeudamiento externo no parece viable a largo plazo.
- 2.- La exportación de productos primarios no puede constituirse en el único motor del crecimiento de la economía. Tampoco puede sucumbirse a la tentación de los enfoques neoliberales que, a partir de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, quieren sustituir el modelo agrominero exportador por el de las manufacturas, en un estilo de desarrollo a lo Hong Kong. Este modelo alternativo significaría hacer todavía más

vulnerable la economía hondureña a las contingencias del mercado mundial y a la dominación del capital extranjero itinerante.

- 3.- La perspectiva de crecimiento futuro dentro del esquema económico actual es limitado porque dependería predominantemente de los estímulos que provengan desde los centros principales de desarrollo hacia Honduras. Ello no parece evidente, si se examina las perspectivas futuras de nuestros principales productos de exportación, los posibles recursos de asistencia financiera externa o el acceso a sus mercados.
- 4.- No es posible una economía basada en el despilfarro y la baja utilización de sus recursos disponibles, sean éstos, la tierra, mano de obra, capacidad instalada industrial ociosa, etc., o un patrón de la demanda impregnada por el consumismo.
- 5.- No se puede esperar una superación de las condiciones de pobreza generalizada de la población hondureña si se mantienen inalterables las desigualdades en la distribución del capital, la tierra y en general de la riqueza.

¿Cuál sería entonces la estrategia a seguir? A mi juicio, se requiere de una estrategia de desarrollo a mediano plazo ya que los problemas de la economía hondureña sólo podrán resolverse en esa perspectiva por su naturaleza de carácter estructural. Ciertamente, que los problemas de coyuntura tendrán que enfrentarse con medidas de corto plazo pero enmarcados dentro de aquélla, entendiéndose que se busca solucionar no los efectos sino las causas.

Tratar de resolver el problema de la crisis actual con un mayor énfasis en las medidas de corto plazo, como lo ha hecho hasta ahora el Gobierno, conduce a que se logre, a un alto costo, un menor crecimiento y un mayor desempleo. Por razo-





nes económicas, políticas y sociales, parece extremadamente dudoso que tal precio pueda o deba continuarse pagando por un período largo de tiempo".²

Una nueva estrategia de desarrollo para Honduras debería basarse en los siguientes elementos:

- Satisfacción de las necesidades básicas de la población.
- Descansar sobre un propio esfuerzo interno mediante la retención del excedente económico.
- Diversificar y reorientar su comercio exterior.
- Seguridad alimentaria y energética.

Esta concepción requiere introducir transformaciones en el sistema político imperante y en la organización económica y social de Honduras, que por supuesto en las condiciones actuales tanto internas como externas, no parece posible. Por el contrario, el enfoque de la actual política económica influenciada por las tesis monetaristas y neo-liberales, apuntan más bien a un reforzamiento del modelo histórico, lo cual hace preveer una evolución de la economía en términos de creciente inestabilidad, dependencia y desigualdad económica y social.

Trataremos entonces de desarrollar cada uno de los elementos de la estrategia propuesta y que es lo que significan.

SATISFACCION DE LAS NECESIDADES BASICAS DE LA POBLACION

El objetivo final está orientado a mejorar en forma permanente la calidad de la vida o el ingreso real (monetario y no monetario) de las familias pobres. Esto se haría mediante: a) políticas de índole distributiva que afectan a la distribución primaria del ingreso proveniente de la propiedad

de los medios de producción y del funcionamiento del sistema económico; b) políticas de carácter redistributivo que en lugar de afectar la distribución primaria del ingreso tienden a corregirlo mediante transferencias de ingresos y de bienes o servicios entre los distintos grupos de la población.

La primera de estas políticas tendría dos vertientes principales: una, que tendería a modificar el aparato productivo de tal manera que permita el incremento en la calidad y cantidad de los empleos, y la otra, la redistribución de los activos existentes (tierra y capital) hacia los más pobres mediante mecanismos que permitan la participación total o parcial de los trabajadores en la propiedad y gestión de las empresas industriales o agropecuaria-forestales.

Las políticas de carácter redistributivo podrían orientarse a que se extendiera y ampliara el sistema de seguridad social, por ejemplo, a las áreas rurales o contemplara financiamiento para la vivienda. Asimismo, podría contemplar reasignaciones presupuestarias del Gobierno para atender prioritariamente los sectores de salud y educación.

Como se puede apreciar, la estrategia orientada a superar la pobreza mediante políticas o instrumentos de naturaleza distributiva, requiere de una activa intervención del Estado principalmente en su función planificadora de la economía, sobre todo cuando atañe a la orientación de la inversión privada y los servicios sociales.

DIVERSIFICAR Y REORIENTAR EL COMERCIO EXTERIOR

Se tendrán que hacer esfuerzos por diversificar la base exportadora de la economía hondureña hacia productos no tradicionales de mayor procesamiento industrial y agro-forestal. Pero quizá lo más importante, como lo señala el economista chileno Gonzalo Martner, es la sustitución de mercados hacia los propios países de la región y al resto de los países en desarrollo (la visión Sur-Sur), sin abandonar desde luego los ya establecidos. Otro aspecto importante en cuanto al comercio exterior, es lograr retener en el país el excedente económico que se genera. Ello implica la nacionalización del sector exportador y de sus recursos naturales. No se puede olvidar que por algún tiempo las exportaciones de productos básicos seguirán siendo determinantes en el crecimiento económico de Honduras. En este sentido, adquiere una importancia el establecer mecanismos de estabilización y la revisión de los términos de intercambio de estos rubros a objeto de atenuar sus va-

riaciones cíclicas.

ESFUERZO INTERNO

La experiencia pasada indica que es preciso volverse hacia adentro para financiar progresivamente el desarrollo de nuestra economía. Sin desconocer la necesidad inmediata y mediata del endeudamiento externo, éste tendrá que ir siendo paulatinamente sustituido por recursos propios. Las medidas que tienden a mejorar la distribución del ingreso de las familias y a la apropiación nacional del excedente económico son punto de partida para ese esfuerzo nacional de desarrollo.

Este enfoque de seguridad económica no puede ser completo si el país no define las condiciones del tratamiento a la inversión extranjera directa y a la transferencia de tecnología: en que sectores, productos, formas de participación, etc. Se puede prever que en el futuro cercano se experimente una tendencia a que el endeudamiento externo sea sustituido por un mayor estímulo a la inversión privada directa, y, por lo tanto, habrá que diseñar las bases que sean mutuamente satisfactorias a los inversionistas y al país receptor.

Tanto lo referente a búsqueda de mercados, como financiamiento y tecnología, puede enmarcarse dentro de un reforzamiento de la cooperación y la integración económica regional.

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y ENERGETICA

La estrategia de desarrollo de Honduras debe descansar sobre la base del aprovechamiento pleno y eficiente de sus recursos naturales conocidos y relativamente abundantes: suelo, agua y bosque.

Primero, es necesario que el país disponga en todo momento, de manera oportuna y bajo cualquier circunstancia, de una producción suficiente de alimentos básicos y materias primas para atender los requerimientos alimentarios y nutricionales de la población así como del procesamiento agro-industrial.

Lo anterior requiere de una mejor y mayor utilización de la tierra cultivable en términos de producción y productividad. Esto necesita un impulso dinámico hacia la generación y transferencia de tecnología agrícola, la capacitación de los recursos humanos, un financiamiento adecuado, modificar las estructuras de comercialización agrícola y adecuar las instituciones públicas y privadas del sector agrícola dentro de un proceso de reforma agraria que supere las desigualdades en el acceso a la tierra y los otros recursos (agua, bosque). Además, demanda un esfuerzo mayor tendiente a incrementar la infraestructura agrícola.

La necesidad de reducir la dependencia de energía es otro elemento de importancia en la estrategia. Honduras no puede en el futuro desarrollarse sin una autosuficiencia energética sobre la base de sus propios recursos naturales.